

M<sup>a</sup> Elena Obregón Quintana

Pedro García Carmona

# *A orillas de Virú*

**LIBRO PRIMERO**

Dedicado a  
Doña Emperatriz Quintana Viuda de Obregón  
al cumplir 90 años.

Cuando los soldados de Pizarro oyeron dialogar a los habitantes originarios del Río Virú, de que las tierras más allá del ese río estaban llenas de riquezas sin cuanto, comenzaron a hablar del Virú como la meta de sus sueños. No se tardó mucho en deformar la palabra Virú en Perú y por esos ahora se habla del Perú, y no sólo de Perú, pues se está recordando al río Virú. Pocos países tienen un artículo en su nombre, apenas La Argentina y La India, cada una de ellos con una motivación muy específica.

Para ponerse en contacto con los autores facilitamos su dirección:

**[mariaelenaypedro9@gmail.com](mailto:mariaelenaypedro9@gmail.com)**

## **Inicio**

Entrega del Manuscrito en Trujillo  
Viaje a Perú  
Nos acercamos a Trujillo

Trujillo, 1563

### **Entrega del manuscrito**

Me llamo Yanawara, que en el idioma de mi Aldea significa: "estrella que ha venido de lejos". Y en mi nombre se refleja la realidad de mi nacimiento, ya que soy hija de la MAMA-COYA Sulata y del soldado andaluz Diego de Villamayor.

Se puede decir que en mi persona se realiza, en toda su plenitud, la extraordinaria unión del Virú y Andalucía.

Nací, como la gran mayoría de niños de mi aldea, dentro de las aguas del río Virú, en el año 1527 del nacimiento de Cristo, siendo Atahualpa el Inca del Imperio y Sulata la MAMA-COYA de nuestra Aldea.

Ahora vosotros veis en mi a una anciana de las muchas que deambulan por las aldeas de estas tierras. Yo no me oculto, pero tampoco deseo reflejar mis poderes, ni siquiera los muchos secretos que a lo largo de los años las sucesivas MAMA-COYAS hemos ido guardando formando un tesoro de creencias y verdades y que resumen nuestra sabiduría.

Después de múltiples conversaciones con muchas de las personas de mi Aldea, después muchas reticencias y dudas, hemos resuelto dar la oportunidad, a todos los que estén interesado, de que conozca de primera mano nuestra forma de vida y nuestras creencias a través de este escrito. Pues dada vez más vemos como rumores y maledicencias están dando lugar a incontables tergiversaciones y ocultamientos de la

verdad, con la clara intención de ignorar la importancia que tuvo mi Aldea en los progresos anteriores a la llegada del Inca a estas tierras.

Creo necesario comenzar recordando que cuando apenas tenía yo nueve años, murió mi padre en un desgraciado accidente que todavía me duele recordar y que volvió a cambiar nuestras vidas. Fue desde entonces cuando mi madre empezó a pensar, aconsejada por mi abuela, que yo debía asimilar plenamente el idioma y la cultura de mi padre, pues todos ya estábamos convencidos de que aquellos conquistadores, dominarían todo el Imperio Inca y además habían venido para quedarse.

Tengo muchos recuerdos de mi padre, pues siempre fue para mi un hombre joven, guapo, una cabeza más alto que los demás hombres de mi Aldea, casi siempre ataviado a la usanza de nuestro pueblo aunque en su cara, una poblada barba constantemente lo mostrara como a un forastero, era muy hábil montando a caballo y siempre se mostraba muy cariñoso conmigo.

Abandonar por primera vez mi Aldea fue un desgarró en mi corazón. Parecía que no se encontraba el momento para ejecutarlo, pero una mañana, para mi casi de improviso, es verdad que se había hablado del asunto con frecuencia desde hacia varias lunas, y la decisión ya estaba tomada y hasta en el Templo habíamos celebrado el ritual de despedida.

Pero al fin llegó.

Y así de amanecida un día nos pusimos en marcha. Yo acababa de cumplir los diez años y mi madre me acompañó hasta la ciudad de Trujillo. Durante el camino tuvimos muchos momentos de silencio pero otros muchos de consejos. Por mi parte eran sobre todos sentimientos de pérdida, sensación que se intensificó al divisar las primeras casa de la ciudad y llenarme de una marabunta de nuevos olores, colores y sonidos que fueron sofocando los que hasta ese día había llenado mi vida.

Al llegar mi madre comenzó a preguntar por el Alcaide y recibió

comentarios festivos, burlones y hasta de rechazo, cuando comunicaba que pretendía ser recibida por el Alcaide. Pero fácilmente encontramos la casa donde vivía, y a la puerta nos apostamos y mi madre preguntaba a cuantos entraban o salían:

¿Está el Alcaide? ¿Nos puede recibir? ¿Somos la esposa y la hija de un capitán español?

Paso el tiempo y a media tarde nos invitaron a entrar, nos llevaron hasta una sala llena de cajones de madera y muy oscura y maloliente. Vimos junto al ventanuco, una pequeña mesa con velas encendidas, que centró nuestra atención. En esa mesa vislumbramos la silueta de un español, que levantó la vista inquisitivamente al vernos. Pronto nos comunicó que no era el Alcaide pero si su Teniente Secretario, personaje de similar autoridad, sobretodo en lo referente a las relaciones entre los españoles y los originarios, pues a lo largo del día, en aquellas oficinas se había rumoreado con insistencia que las mujeres de la puerta venían a poner algún pleito contra el capitán español del que hablaban, casi siempre eran acusaciones de robos, engaños, promesas incumplidas, de españoles que con frecuencia se sentían inmunes ante sus fechorías, por eso le admiró nuestra petición:

-Esta niña es la única hija legítima del Capitán Diego de Villamayor, por eso nos parece muy importante que conozca y asimile su idioma y su cultura, pues así en el futuro será más fácil las relaciones entre nuestro pueblo y los conquistadores sea más manejables y apropiadas.

A todos los presentes les pareció sensata y muy cabal nuestra petición pero no era tan fácil hacerla realidad.

Pero fue sorprendente lo fácil que resultó todo cuando un capitán español que había conocido a mi padre y le había tenido en gran estima, pidió permiso para acogerme en su casa y facilitar mi formación. Después de una rápida cavilación le fue concedido y cuando terminó sus diligencias en la Audiencia, me acompañó junto con mi madre hasta su casa.

A mitad de una pequeña calle, casi empedrada, se encontraba la casa, allí nos presentó y dejó con su esposa, Doña Angélica. La casa era unas cuatro veces mayor que las viviendas de mi Aldea pero mucho más oscuras, pues las ventanas apenas dejaban entrar la luz y algunas habitaciones hasta carecían de ventanas, todo daba sensación de provisionalidad pues aunque se estaba construyendo como lo que tendría que ser una ciudad importante, los habitantes en su mayoría seguían pensando en conseguir marchar al Cuzco o a otros destinos en teoría, más provechosos.

En el patio, bajo un gran algarrobo, mi madre platicó de largo con Doña Angélica, estando yo presente. Así nos enteramos, no sin asombro, que Doña Angélica había llegado desde Segobia, hacia apenas dos años, junto con un grupo de mujeres de Castilla con la intención de matrimoniar con los conquistadores como era el deseo de la Reina de Castilla: Doña Isabel.

Con esta familia me dejó mi madre durante un tiempo: casi tres años, que fueron bastante felices, aunque las primeras semanas añoraba mi vida en la aldea y mi familia, pero en todo momento me trataron con cariño. De aquella familia no sólo aprendí la nueva religión si no también sus costumbres. Llegué a leer y escribir y por supuesto hablar en su idioma.

En este documento recojo los acontecimientos que me narraron mis abuelos: la MAMA-COYA Kori (mujer valiosa y de gran sensatez) y su marido Kinu (hombre despierto y vivaz), sobre la historia de mi pueblo y algunos de los momentos más extraordinarios de esa historia. Forma parte fundamental de nuestra vida el vivir envuelto en narraciones, palabras que impregnaban nuestra memoria, para ello fijábamos los hechos en cuentos, poesías y canciones.

Cuando narrábamos una historia, casi la cantábamos, resaltando la musicalidad de las palabras y los silencios, buscando de este modo

facilitar el recuerdo.

Al escribir en castellano siento que traiciono su profunda verdad, pues las despojo, sin querer, de la armonía, el ritmo y la vida de los hechos narrados. Me he resistido mucho a llevar a cabo este menester, aunque cada vez veía con más claridad mi obligación de plasmar estas narraciones, para que no se pierdan en el olvido, pues yo ya empiezo a sentir el frío en mi cuerpo, y a mi alrededor muchos jóvenes están olvidando nuestro idioma y nuestra historia.

Desde que eramos niños, todos escuchamos con avidez estas narraciones que nos transmiten con frecuencia los mayores, en las fiestas alrededor de la hoguera. Cada historia está narrada tal y como nos ha llegado. Los protagonistas cuentan en primera persona aquellos hechos que han vivido.

Para nosotros son tan importantes estas narraciones que hemos procurado recordarlas una y otra vez, sin alterarlas, pues son nuestra historia, desde que llegamos al río Virú.

Nuestro pueblo vino del norte huyendo de una gran tormenta, en aquellos días estábamos dirigidos por la MAMA-COYA Tintaya (La que consigue lo que quiere). Nos asentamos en este valle y a lo largo de este tiempo hemos vivido según nuestras costumbres, hasta el momento actual. Un momento de los grandes cambios: en nuestra organización social, en nuestro idioma y en nuestra religión. En todo aquello sobre lo que se asentaba nuestra vida, todo aquello por lo que habíamos vivido durante tanto tiempo, pero que estos días se tambalea con la fuerza de un sismo.

Nuestra existencia se desarrolla en un vaivén incesante de días y noches, el Sol y la Luna se persiguen, incansables, por el cielo dando lugar al transcurrir monótono de nuestra existencia, pero esa monotonía, se llenaba de confianza, al sentir la presencia constante de los demás miembros de la Aldea, por eso la mayor desgracia es estar aislados: marginados.

Nuestra Aldea se distingue, de algunos pueblos que nos rodean, en que nosotros tenemos como autoridad máxima a una mujer, la llamamos MAMA-COYA y es seleccionada entre las hijas de la anterior MAMA-COYA por el consejo de Madres. Todas las mujeres adquieren el título de Madres, cuando ponen el nombre a su primer hijo, esta ceremonia es cuando el hijo cumple los 5 años y a partir de ese día, la madre forma parte del Consejo de Madres y el hijo se incorpora a la Aldea. Hasta ese momento era sólo la hija o hijo de una mujer: el hijo de Kori o la hija de Ayka.

Cuando la primera hija de la MAMA-COYA llega a los cinco años, si es elegida como la futura MAMA-COYA, se le tatúa una araña en cada pie como señal de su elección y a partir de ese momento todos en la aldea se responsabilizan de su educación. Primero pasa, varios años, viviendo en la Aldea del Mar con los Padres, aunque la traen a la Aldea cada Luna para la fiesta. Luego vive, por temporadas, en la casa de algunas Madres, su vida cambia cuando, a los doce años elige esposo y empieza a vivir en su propia casa. Cuando se convierte en Madre, forma parte del Consejo como heredera, tras la muerte de su Madre, se convierte en la nueva MAMA-COYA.

La vida de la Aldea se organiza alrededor del templo que, según nuestra usanza, se construye como una gran plataforma cuadrangular, donde ponemos la Kala de la MAMA-COYA.

Con bloques de adobe, levantamos cuatro muros, cada uno de un metro de altura y un metro de espesor. Esos muros formaban un gran cuadrado que lo rellenamos con arena y piedras y se cierra con un techo de adobe, sobre ese pavimento se harán las ceremonias rituales.

Meses antes de empezar a construir el templo, un grupo de mujeres y hombres, a las ordenes de hija y sucesora de la MAMA-COYA van por los montes para buscar la Kala (roca). Necesitamos atrapar el espíritu de la montaña cercana y traerlo hasta nuestra aldea. Difícil es separarla de su roca madre y más costoso transportarla, pero es



necesario si queremos cumplir con nuestras tradiciones.

En el centro de la gran plataforma colocamos la Kala ceremonial, es un monolito de 2.15 metros de alto y de medio metro de diámetro, en el que tallamos dibujos lineales y en la parte central un círculo circunscrito en un cuadrado y la hoguera de las ofrendas. En cada esquina de la plataforma se encienden hoguera de luz para iluminar cuando anochece.

Del centro ceremonial comienzan cuatro calzadas que después de veinte pasos llegan a cada una de los vertientes de la plataforma y luego de una rampa, forman las cuatro calles principales de la Aldea.

La calzada del norte desciende hasta el río Virú, mientras que la del sur, sube hasta la cima del Cerro Saraque.

Después de una zona despejada, en torno a todo el Templo, se construyen las casas de caña y barro, en la primera fila al sur, vive la MAMA-QOYA, detrás, las madres alfareras con los talleres y almacenes, con su característico olor a madera quemada de los muchos hornos, uno en cada casa de ese barrio. Y, separada por la calle que sube hasta la cima del Saraque, están las casas donde viven las Madres agricultoras con sus granjas y almacenes para guardar los productos agrícolas.

En el norte, se sitúan las casas de las madres orfebres que trabaja el metal y lavan en el río el oro y la plata, con la sinfonía de martillazos que llenan todos los pasadizos y plazuelas durante el día. Y, separadas por la calle que desciende hasta el río, las madres hilanderas, con sus telares, pilones del tinte y depósitos de ropas y telas.

En cada zona se agrupan las casas sin mantener ningún orden aunque agrupadas en pequeñas manzanas, no hay calles sino pasadizos entre las viviendas. Cada casa se organiza alrededor de una patio, en una lateral se construye la habitación de los padres y enfrente el taller donde trabaja la madre de la familia.

Las madres agricultoras trabajan en la ladera del Cerro Saraque. El camino directo a la cumbre es abrupto, pero con piernas jóvenes, se llega rápido a la cima. Hasta allí llega la acequia construida para traer

agua a través de varios kilómetros. Desde donde el río Virú, antes de caer por las cascadas, está a la misma altura que esta cima.

En todas nuestras celebraciones, la danza ocupa el primer lugar, pero para nosotros no sólo es sinónimo de diversión o fiesta, es, sobre todo, la expresión de la espiritualidad de nuestro pueblo. Danzamos para mantener y acrecentar el sentimiento de unidad. Los que somos muchos, llegamos a estar unidos formando una colectividad, que marcha al unísono sometida a las fuerzas de la Naturaleza. Ejecutamos en nuestras danzas como largas caminatas, en grupos numerosos de hombres y mujeres, unificando el paso y el movimiento, al ritmo de tambores, avanzamos todos unidos como una sola realidad, tal vez una serpiente, un animal multicolor y escurridizo.

La educación de los jóvenes suele ser muy dura y los castigos, en ocasiones, son hasta crueles y dolorosos, pensamos que sólo así se puede asimilar la realidad en la que estamos inmersos, una realidad brutal y no siempre justa.

Pero aquellos años, fueron tiempos de zozobra y desgracia, de incertidumbre y dolor. Acontecimientos muy extraños, como no se recordaban en nuestra memoria, se sucedieron, removiendo los fundamentos de nuestras creencias y de nuestra visión del mundo.

Según nuestra forma de pensar toda la realidad es sagrada y dual: tierra-mar, hembra-macho, día-noche, arriba-abajo, pasado-futuro, delante-detrás. Pero nunca se puede dar una situación en la que los opuestos luchen entre sí buscando la hegemonía. Son parte del todo, se complementan y sin uno, no hay otro.

El Sol (Walac) ilumina y enriquece a la Tierra (Pachamama) y la Luna (Shi) domina sobre el Mar (Mamacocha).

Pertenezco a un pueblo que ha sido conquistado, en repetidas ocasiones, a lo largo del tiempo; que ha sentido la prepotencia de otros pueblos más poderosos. De esos pueblos hemos recibido muchas cosas

buenas, pero, con el paso de tiempo, hemos tenido, que liberarnos al sentir su crueldad. Tantas atrocidades que no podíamos soportar.

Gritamos: ¡LIBERTAD! Cuando con la ayuda del Inca nos sacudimos el yugo del terror de los Señores de Chan Chan.

Gritamos ¡LIBERTAD! Cuando con la ayuda de los Españoles nos libramos del poder del Inca.

¿Tendremos que volver a gritar ¡LIBERTAD! Cuando con nuestras propias fuerzas tengamos que enfrentamos a los españoles?

Los de Chan Chan vinieron del norte, más allá del río Manta, fundaron un reino en el río Moche y nos trajeron su religión, la división de clases sociales, la burocracia y su crueldad.

Los Incas vinieron del sur, del Lago Titicaca y nos trajeron su religión, sus conocimientos astronómicos, el calendario, su organización social, su idioma y su crueldad.

Los Españoles vinieron de mucho más lejos y también nos trajeron su religión, la rueda, la pólvora, el caballo, su idioma y su crueldad.

Me han contado tantas historias de nuestro pueblo que después de todo lo que yo he escuchado, visto y vivido, no sé quién nos hizo mayor bien, a quién debemos estar más agradecidos, por que, a pesar del daño que nos hicieron, todos nos han traído su cultura, han abierto nuestras mentes a nuevas verdades. Tantas veces su presencia nos han causado sufrimiento, a nadie le puede extrañas que nuestra realidad actual haya surgido del dolor, como yo nací tras el dolor de un parto.

Espero que mis palabras os den suficiente información para que podáis juzgar con conocimiento de los hechos, tal y como nosotros los vivimos.

Entrego esta carta junto con el manuscrito en el que escribo las distintas narraciones orales escuchadas a los protagonistas. Lo firmo de mi puño y letra ante el escribano real en Trujillo a 1563.

## **Viaje al Perú**

Agosto 2008

*El avión de Iberia IB 6653, volaba aquel viernes de agosto, sobre la selva del Amazonas, a miles de pies de altura, entre el mar de nubes, en algunos momentos se podía vislumbrar el verde intenso de la selva y hasta se llegaba a intuir el amplio cauce del gran río.*

*Llevaban muchas horas de vuelo desde Madrid. Era un vuelo barato, con salidas en la madrugada y cambio de avión en Caracas, donde permanecieron varias horas sin salir del aeropuerto. Los pasajeros dormitaban o conversaban.*

*Como en todos los viajes, cada pasajero tenía sus motivaciones, algunos volvían después de años para ver a su familia, otros iban por primera vez con intereses laborales o de ocio.*

*Para Rosa y su esposo Juan, era su tercer viaje por motivos familiares. Rosa había llegado a España desde Lima, donde había dejado a toda su familia. Después de varios años, volvía una vez más acompañada por su esposo.*

*Como siempre al inicio del viaje, las azafatas se distribuyeron por los pasillos y pidieron atención a las instrucciones que debían dar sobre seguridad. Las reacciones de los pasajeros fueron muy diversas: desde los que tal vez piensan que como hubiera un accidente todas esas normas eran inútiles, a los que las han oído tantas veces que creen ya las saben demasiado, algunos parece que no quieren saber nada de la posibilidad de tener que utilizar los salvavidas, de otros se podía pensar que mostraban desprecio al trabajo de las azafatas, enfrascándose en la lectura de algún periódico, los menos atienden con atención, supieran las normas o no, mostrando el respeto debido a aquellas profesionales que tal vez piensan que hacen el ridículo, cuando realmente están cumpliendo un deber.*

*Juan había aprendido a sentir la fascinación de una familia y un*

*país, al que cada vez se sentían más unidos por su historia y su belleza.*

*Su deseo era mirar y remirar en primer lugar a las personas, pero también a los paisajes y los edificios. En las personas encontraría el presente de la realidad peruana, mientras que los edificios y paisajes les mostraría la esencia de las raíces profundas de la peruanidad. De eso y de tantas cosas hablaban, hasta que la voz de la azafata les llena de alegría:*

*-Por favor. Ocupen sus asientos y pónganse los cinturones, en unos minutos iniciaremos las maniobras de aproximación al aeropuerto Internacional Jorge Chavez de Lima. La temperatura es de 14° y el cielo está brumoso.*

*En la semi-oscuridad del atardecer se ven multitud de luces de ciudad, una amalgama de infinitas señales de vida humana. Con un pequeño retraso, el avión comienza a deslizarse suavemente por la pista.*

*Mientras desciende el avión, Juan recuerda que en otras visitas les habían dicho que el Perú no está reflejado en la ciudad de Lima, hasta el extremo de poder afirmar que si en Lima no hubiera limeñas y limeños, Lima no formaría parte del Perú. Basta salir de Lima para ver cielos, ríos, cerros, quebradas, que contradicen todo lo que se puede ver, oler o tocar en la ciudad de Lima. Perú es otra cosa, es mucho más.*

*Es el problema de las grandes ciudades, con facilidad se aíslan del paisaje y de la vida que les rodea.*

*Un ejemplo es el río Rimac, que parece que pierde su peruanidad al discurrir por Lima, su agua deja de ser limpia y abundante para ser apenas un riachuelo, oscuro y sinuoso.*

*Cuando un limeño se ve obligado a salir de Lima, parece que ve todos los paisajes con ojos de turista de otro país, más como un observador extranjero que como un paisano, ante lo que le ofrecen la grandiosa geografía peruana.*

*Como en todos los viajes anteriores, Rosa se había puesto en contacto previamente con familiares y amigos pues su intención era dedicar tiempo a todas aquellas personas.*

*Uno de los primeros días se reunieron con Adela, una de las amigas de Rosa, la conocía desde hacía muchos ya que había trabajado con ella antes de su marcha del Perú. Mientras tomaban unas mazamorras moradas en la terraza de un restaurante, junto al Parque Central de Miraflores y del Palacio de la Municipalidad, en una tarde apacible pero en la que se notaba el frescor del invierno, les dijo:*

*-Desde hace un tiempo estoy considerando ir a Trujillo, pero no encuentro el momento adecuado, este puede ser el más oportuno.*

*En esa ciudad del norte del Perú había nacido y hacía muchos años que no visitaba, pese a tener allí una hermana casada y varios sobrinos.*

*-Si me acompañáis, os haré de cicerone, pues aunque hace mucho que no voy, todavía me acuerdo de algunas cosas y me haría mucha ilusión ir con vosotros.*

*Adela era una mujer animosa, llena de vitalidad, con el pelo ensortijado que pese a su edad mantenía totalmente azabache, rasgos finos y modales exquisitos, recientemente jubilada, se conservaba en plena forma, con sus múltiples ocupaciones.*

*-Rosa, ya recuerdo que has venido para estar con su madre y hermanos en Lima. Pero el viaje a Trujillo os dará una visión más amplia, pues ni tú, ni tu esposo, habéis salido de Lima en los anteriores viajes. Juan no conoce nada del Perú y si hacemos el recorrido en bus, podréis ver los paisajes, sentir los cambios de temperatura, ver como se deja el invierno para llegar a la Ciudad de la eterna Primavera.*

*-La verdad - apuntó Juan- es que me hace ilusión, podemos hacer una escapada de pocos días, por supuesto. A mi me gustaría conocer Trujillo y los paisajes del camino. ¿Cuánto se tarda en bus?.*

*-Seis o siete horas, creo que se demora - aclaró Adela- Pero lo mejor será que nos informemos en una Agencia de Viajes. Viniendo para*

*acá he visto varias en las que podemos preguntar.*

*Cuando terminaron se encaminan a la cercana calle Canturias, donde en la Agencia Chirimoya Tours, les informan, con un folleto de paisajes impresionantes, de las opciones de viaje hasta Trujillo.*

*Sobre las cuatro de la tarde del día sábado, partieron de Lima en un bus moderno y cuidado, Juan se sorprendió al verlo, en comparación con los buses urbanos, en su mayoría viejos y desastrados, ruidosos y malolientes, este parece pertenecer al otro Perú, el Perú de las grandes montañas y los ríos habladores.*

*A lo largo del trayecto hicieron numerosas paradas, en las que salieron a pasear y también algunos vendedores de comida y bebida subían al bus a ofrecer sus mercancías: mazamorra, choclo cocido, tamales y objetos de bisutería. En una de las paradas les llamó la atención lo que se autodenominaba: El Cruce. Es cierto que era un cruce de una de las muchas carreteras, que salen de la Panamericana, para conectar con distintos pueblos. En este cruce los vendedores están medio uniformados, en un peto se puede leer con enormes letras blancas: Asociación de Vendedores del Cruce.*

*Casi todo el trayecto, Adela y Rosa se sentaron en la tercera fila de la izquierda, tenían mucho de que hablar. En esa misma fila, al otro lado del pasillo, se acomodaba Juan con una señora trujillana muy aficionada a la plática, entusiasta de su ciudad. Como el camino fue largo, en algunas paradas cambiaron de asientos.*

*Durante las casi ocho horas viajando por la Panamericana Norte, alcanzaron a ver la maravilla del atardecer sobre el Pacífico y atravesaron parajes desérticos entre los valles floridos de los ríos Salta, Virú y Moche, hasta llegar a Trujillo.*

*Serían las 12 de la noche y comenzaba el domingo. Se alojaron en el Hotel Libertador que ocupaba una de las más importantes casonas históricas. Un gran hotel situado en el centro de la antigua ciudad de*

*Trujillo, donde tenían reservadas habitaciones por e-mail. Cuando entraron en su habitación, Juan y Rosa, vieron por la ventana las luces de la Plaza de Armas, pero les venció el cansancio y después de contemplar el espectáculo unos momentos, cerraron la ventana y corrieron las cortinas para dormir.*

*Después de unas horas, se reunieron en el comedor con Adela: desayuno continental y primeras programación de actividades.*

*-Hay tres focos históricos, -comenta Adela- en sólo 10 kilómetros se forma un triangulo: la ciudad de Chan Chan (de la cultura Chimú), la ciudadela de Trujillo (fundada por Almagro) y la Huaca del Sol y Huaca de la Luna (de la cultura Mochica). Podemos empezar por la ciudad de la época de los conquistadores, de hecho residimos en ella.*

*Sin rumbo fijo salieron a deambular por las calles de la antigua ciudadela de Trujillo, la actual Avenida España sigue el trazado de la antigua la muralla, edificada cuando los ataques de los piratas se hicieron frecuentes. A las 11 de la mañana asistieron a misa en la Catedral.*

*-Como veis, -se defiende Adela- esta Catedral no es un edificio antiguo, pues uno de los múltiples terremotos que ha vivido la ciudad, dejó en ruinas la antigua Catedral.*

*En un ambiente dominguero, la Catedral se llenó de fieles que abarrotaban la nave y al terminar la ceremonia se desparramaron por la plaza de Armas.*

*Ellos también salieron a pasear lentamente por el Jirón Independencia, lleno de viandantes al ser día de fiesta, Adela sugirió ir a un museo que recordaba de su infancia, les habló del "Café-Bar del Museo del Juguete" ubicado en la esquina del Jirón Junín. Era una casona color celeste, a dos cuadras de la Plaza de Armas, entraron y pidieron unos Inka-Colas. Una camarera les informó de que en la parte alta está el Museo del Juguete.*



*-Es el primero de su tipo en Sudamérica. -afirma con convicción la camarera- Pueden ver una magnífica colección privada, propiedad del pintor Gerardo Chávez. Contiene juguetes de muchas partes del mundo y también, algunos del período prehispánico peruano.*

*Por una estrecha escalera, subieron a la planta alta, donde encuentran el peculiar museo, que ocupaba las estancias de la antigua casona. Los juguetes se distribuyen por vitrinas adosadas a las paredes y en otras que ocupan el centro de las habitaciones.*

*Así, admirando aquellos objetos infantiles, se les hace la hora de la comida y decidieron volver al Hotel.*

*Encontraron el restaurante casi lleno de comensales pero con varias mesas vacías. Un camarero les acompañó y les entregó la Carta, aprovechando para explicarles el Menú del Día:*

*Aperitivo: Pisco sour*

*Entrante: Papas a la huacaína se cocina con papas amarillas, ají, leche y pan.*

*Segundo: Olluquito con charqui que tiene dos ingredientes que son exclusivamente peruanos: olluco, un tipo de papa que crece en los Andes y charqui, carne seca de llama o alpaca.*

*Postre: Mazamorra morada elaborada con maíz morado, manzana, guindas y camote*

*-A mi -se adelanta Juan- me apetece ese Menú, así degustaré platos típicos.*

*Adela y Rosa estuvieron de acuerdo y pidieron lo mismo.*

*-Cuando pensaba venir a Trujillo -comentó Adela- uno de mis ilusiones era buscar en los archivos si era verdad que una de mis bisabuelas vino de España y se casó con un peruano que tenía sangre mochica, pues eso se comenta en la familia, pero no se tiene seguridad.*

*-Pues mañana podemos buscar -dijo Juan- ¿Sabes dónde encontrar esa información?*

*-No tengo ni idea, -se quejó Adela- podríamos preguntar, en*

